

Mateo Morrison
Estático en la memoria y otros textos

Mateo Morrison
Estático en la memoria y otros textos



República Dominicana,
2009

Título de la publicación:

Mateo Morrison, Estático en la memoria y otros textos

Colección Santuario, No. 86

Primera edición:

Septiembre, 2009

Diagramación y arte final:

Eric Simó

Foto de portada:

Ángela Hernández

Impresión:

Editora Búho

ISBN: 978-9945-00-232-4

Santo Domingo, República Dominicana

Índice

POESÍAS

Hoy me he detenido en la playa,	17
Debes rezar	19
No conozco bien estos lugares	21
Tropezar con la misma piedra	23
Aplastado el insecto	25
Sócrates no huyó	27
Haberme sentado en tus rodillas	29
El metro	31
Calaveras	33
La esencia de la música de bob marley	35
Desde el átomo gris.....	37

BREVEVISIONES RELATOS

Se incendiaban las sábanas tras la lluvia	41
Neruda, Vallejo, Héctor, Díaz y el Bolero	43
Los coquíes como afrodisíacos	45

Disciplina, militancia y desprendimiento	47
Un vendedor que prefirió la lira	49
Encuentro con Mateo Morrison	51
Biografía	77
Bibliografía activa	79
Bibliografía pasiva	83

Poesías

Estático en la memoria

Este lugar es el espacio inmenso donde los cruces son de múltiples tamaños y solo dos tienen forma de estrella. Aquí la gente está quieta, aunque la música suene nadie la acompaña. Números y nombres se confunden.

María Contreras #780 29-3-2000

Leonides Antonio Marte #328 19-10-83

Cirilio Bastista #123 30-10-1977.

Y así, hasta llegar a cualquier nombre, a cualquier fecha sin asomo de una lógica que haga lógico a Descartes. Este

lugar se me llena de penumbras; desafío el sol que me obliga a guarecerme. La sombra al final me arropa. Esto sabe a diálogo inconcluso. A ti diré mañana y ese instante no llega porque no, porque no puede ser, porque solo es posible si recurres a la memoria, y la memoria se confunde; las palabras riñen por confirmarse. Porque no está quien las pronunció y no se grabó nada, y además, si alguien te dice que ella dijo, no será con el tono de su voz, con su forma de pronunciar ni con su peculiaridad de

gestos al contar a saciedad todo lo sucedido. El recuerdo no bastó aunque uno no sea un desmemoriado. Este lugar preñado de gramas incoloras, de ladrillos torcidos, de voces acalladas por los últimos adioses, que en verdad son últimos en la realidad real de las palabras y los hechos. Una mujer vestida de colores degradables entra en éxtasis, no pudo superar la tristeza y estalló ante una tumba con treinta años de existencia no aceptados y cae rodeada de cruces

horizontales, verticales y de todas las dimensiones. El polvo le destiñe su falda y ella sigue llorando con un llanto que inunda todo el sitio. Lloro con sus ojos, sus cabellos, sus muslos, sus senos, sus rodillas, sus pies hasta que el sol la deshidrata y duerme. Será trasladada a su casa y volverá el próximo año a repetir el rito, más parecido a lo que uno supone que es la muerte. Este lugar no será distinto porque cruce un pájaro negro auspicando el silencio, pero nuestras miradas ya no serán las mismas después de

su paso, porque cada uno pensará en un presagio distinto. ¿Vendrán lluvias hirvientes después de su visita? ¿Se convertirán nuestros muertos en aves? ¿Nos trajeron alguna señal que no hemos descifrado? Pocas horas de un recorrido de flores, coronas inmensas se deslizan acompañando la noche.

Hoy me he detenido en la playa,

a meditar sobre la construcción de los océanos.

Nada me hará dejar mi pensamiento

sin concluir descubriendo los secretos del mar.

¿Alguien antes que yo lo habrá intentado?

No lo sé, pero si hubo respuestas

las dejaron enterradas en la arena.

Será mejor descubrir el misterio

a través de los vientos

que arrastraron la memoria.

Debes rezar

en esta noche solitaria
convencer con tus lágrimas
de que estás triste.

Tu pecho ha de quedarse
estático para que la respiración
no te delate.

Repite el padrenuestro con solemnidad
aunque no sepas quién ha muerto.

Ponte a la altura de la situación.

Ahora híncate con solemnidad;

solo así tendrás por lo menos
la sensación de que tú también
tienes derecho a aspirar
a que San Pedro te reciba
en la puerta esplendente del cielo.

No conozco bien estos lugares

pero sé que detrás de tantas cervezas consumidas
alguien me recibirá
con malos ojos.

Por eso he entrado en silencio
tratando de sonreír en este bar
tan cercano a un disparo
en el centro de un ojo
o a una puñalada
que atraviesa
el alma.

No tardaré

ni un instante
en iniciar
mi aturdimiento
de alcohol
y de bachatas.

En poco tiempo tendré
el arma enfundada en la frente.
Otros sentirán este temblor
al entrar a este altar
donde el ritual del trago
nos ahoga.

Tropezar con la misma piedra

o bañarse dos veces

en el mismo río es muy difícil.

Pero tirar una piedra al río

no solo es posible sino deseable

porque se forma un remolino

parecido a una flor

Aplastado el insecto

parece que triunfamos
pero en verdad colocamos
la vida en un escalón menos.
Limitamos la posibilidad
plena de un universo.

Sócrates no huyó

como le recomendaron
y saboreó la cicuta en
nombre de la ética.

Ahora se disputa con Jesús
el más alto lugar en la
cadena de muertos sublimes.

Cristo resucitó y Sócrates
se fue a discutir con los sofistas
en un cielo con demasiado dioses.

A Cristo lo esperó un solo dios
“que es el camino, la verdad y la vida”.

Y esta es sin dudas la real diferencia.

Haberme sentado en tus rodillas

Vivificarme con tu pecho

no te convirtió en madre.

Hubo de pasar un largo tiempo

Y sobre mi cuerpo pusiste un inmenso

soplido para que yo creciera.

Ahora cuando a plenitud

Cumpliste tu tarea te vas

Sobre una inmensa nube.

Practico mi posibilidad

de vuelo para seguirte por los

aires hasta encontrarnos

para que de nuevo comiences a

criarme en otros mundos.

El metro

Inaugurado el metro
no podrás verme pasar
en el desvencijado minibus
que unía nuestros ojos.

Elegir entre el metro
y la ventana rodeando
tu rostro es difícil.

Este me traerá miles de caras.
Pero la nostalgia me matará
lentamente cada vez que tenga
que ir al trabajo sin tu sonrisa
que ahora se esfuma

a través de los vagones
de la modernidad.

Calaveras

Ver esta calavera fue mi asombro
en una ciudad de millones de ojos.

Parezco ser el único en
advertir estos huesos que se
mueven ante mí sin perturbarme.

Unas jóvenes pasan a mi lado
y siguen su camino como si nada
aconteciera en esta calle.

Ahora aparece ante mí
otra calavera una más alta y
con huesos más gruesos.

Un grupo de niñas juega

frente a la acera y tampoco
parecen advertirlas.

De golpe cientos se suman a las dos
y de ellas salen miles.

¿Cómo es posible que solo yo
vea las calaveras?

Quizás todos la ven
y desconozco el pacto de
no revelarlo para que no despierten millones

[de cadáveres

y pueblen las ciudades desplazándonos.

La esencia de la música de bob marley

aún no se ha captado.

Se necesitarán muchos años

para que sobre una tumba

disuelta por los aires de Jamaica

se encuentren las primeras notas

que hicieron en su guitarra

un himno que ahora oigo

desde mi iPod

Desde el átomo gris

donde dicen se engendró

mi existencia,

hasta el voluminoso cuerpo

que padezco.

Millones y millones de células

seguirán danzando.

Yo nunca pedí nacer

pero ya me he acostumbrado a esta vida.

¿Por qué tanta prisa?

Brevevisiones relatos

Se incendiaban las sábanas tras la lluvia

Si lo cuento no es por indiscreción y machismo. En verdad que pudo quedarse entre nosotros dos, pero hubiese sido mezquino. Hay historias que deben trascender las intimidades. Los silencios prometidos estallan en cada instante, para reafirmarnos ante los demás.

Perdóname, Laura, pero tengo que decirlo. Te prometo hacerlo evocando otro nombre, y quizás eso calme tu temor de que se sepa todo lo acontecido esa tarde lluviosa en la calle San Ignacio. Digamos que inventaré a Betty, que a diferencia de tu rostro mulato escultural es una rubia con ojos azules, casi anoréxica, y guantes blancos desafiando este trópico bravío.

Quizás estés más tranquila sabiendo que en el barrio nadie sospechará que fuiste tú la que aprovechando el torrencial aguacero se detuvo frente al Encanto y sonreída me pidió acercarme para que no te vieran sola a orillas de un motel, al que penetramos huyendo de la lluvia. Me agradeciste la compañía y dijiste que sí, que subirías porque de todos modos no nos creerían que solo acampábamos. Penetramos incendiando las sábanas hasta que el aguacero cesó, al tiempo que nuestras fuerzas se agotaban produciendo un sueño prolongado.

Lo contaré siguiendo la costumbre, pero nadie sabrá que fuiste tú; te lo prometo, te transformaré en una turista inglesa extraviada, pero en verdad con esa no me quedo. Me preparo para decírselo a los muchachos de la esquina en este día en que precisamente pasas de nuevo, quizás esperando otra lluvia, y mientras yo disfrute contando la historia de la bella Betty tú puedas estar tranquila esperando otra lluvia y un nuevo amante más discreto.

Neruda, Vallejo, Héctor J. Díaz y el Bolero

Este viejo bar no es el mejor lugar para hablar de poesía, pero a diferencia de los demás aquí nos fían hasta el 25 y el calor intenso nos conduce a degustar varias cervezas. Hablar de la poesía de Vallejo mientras se hace popular el Poema 20 de Pablo Neruda cantado por Lisette Álvarez, es sin duda una osadía. El mesero que sabía nuestra condición de poetas, escucha aparentando comprender la discusión sobre Trilcé.

Discutimos la estructura de los poemas y el nombre del libro "*Triste o Dulce*". Todo iba bien hasta la sexta cerveza, ascendíamos en emoción y descendíamos en rigor literario. La voz potente de un habitante de la mesa contigua declamó(—*Que nadie me conozca y que nadie me quiera, que nadie se preocupe de mi triste destino*). Llegó la séptima cerveza enviada desde la tertulia vecina, cuya generosidad se extendió hasta completar doce. Ahí mismo cesanteamos a Neruda y a Vallejo, y el tema del poeta azuano se instaló en un mundo que da vueltas en nuestras cabezas como ha sucedido muchas veces, cuando después de algunos tragos la poesía popular se mete por las venas y las barreras intelectuales son resquebrajadas por la armonía inmensa de un poema de Héctor J. Díaz, seguido del último bolero.

Los coquís como afrodisíacos

Me muero por saber por qué los coquís no cantan si no es en Puerto Rico. Como no he encontrado explicación científica más o menos creíble he decidido aceptar esa realidad como un dogma. Una vez me alojé en el recinto de Río Piedras de la UPR y disfruté mi concierto de sonidos que procedían del hermoso bosque que rodea este espacio académico con una habitación de dos camas, donde se supone estaría mi mujer. La llamé a Santo Domingo para decirle que ahí estaba su cama gemela, que podíamos juntarlas y hacer una grande para que florezca con más amplitud el amor. Ella me dice que regrese pronto porque si es para hacer el amor, ahí está nuestra alcoba enorme donde estaremos más confortables que en el hotel de la universidad. Le dije que nos iban a faltar los sonidos del coquí y ella asombrada me respondió que cuándo los cantos del coquí habían sido un afrodisíaco y le dije que en realidad así lo percibía. Me pidió que grabara toda la sinfonía y la trajera a Santo Domingo. Guardé celosamente mi grabación para que pudiésemos disfrutar a mi regreso. Ella preparó todo y pusimos el casete en la grabadora, servimos vino y hasta colocamos flores en la alcoba. Al final, con una tristeza inmensa, comprobé que tampoco el croar del coquí funciona en otra parte que no sea en Puerto Rico.

Disciplina, militancia y desprendimiento

“A partir de la enseñanza de Marx a la humanidad podemos resolver problemas esenciales de interés universal”. Con esta expresión se inició la reunión semanal de nuestra célula comunista. Detrás de una vivienda semi-destruida se debatieron problemas esenciales acerca de nuestro papel en la lucha de clases. Éramos de acuerdo a la lectura de los manuales y a la amplia explicación del secretario general del Buró Político del partido, pequeños burgueses, pero al asumir la ideología del proletariado nos acercamos a formar parte de un movimiento emancipador. Lo que decidiéramos contribuiría a transformar el mundo, esa no era poca cosa. No teníamos que usar nuestros propios nombres, por seguridad ante el enemigo y por humildad, porque al fin no éramos nosotros los importantes como individuos, sino el conjunto abrazado en un solo objetivo y a una sola ideología. Todo estaba perfecto, hasta que el camarada Julio F. anunció la compra de un vehículo a crédito para su familia y a disposición del partido. El debate sobre el posible aburguesamiento del camarada arropó toda la discusión del organismo. Finalmente, por mayoría, como debía de ser en un partido democrático, se decidió que podía comprarlo, pero para uso del partido y sus necesidades; en caso de emergencia, se le

facilitaría el vehículo al camarada Julio F para otras necesidades particulares. Las duras tareas partidarias acabaron con el vehículo antes de ser pagado y Julio F. fue notificado por la compañía, que decidió recuperar lo que quedaba del sufrido Volkswagen. Ahí mismo se convocó el organismo dictando una resolución inmediata que ordenaba al camarada, convertido en un simple peatón, que comprara un vehículo más consistente, preferiblemente un Lada. Aunque la humanidad no se entere podemos hacer eficientes servicios al proletariado, que es uno, solamente uno; que es firme, desinteresado y realmente invisible.

Un vendedor que prefirió la lira

Este viaje es el más improductivo que he hecho en toda mi vida. Debí salir temprano y así fue. Llevaba los catálogos para la venta de los libros de texto en francés, distribuidos en el país por Escofet Hermanos, lo que me produciría una comisión significativa para un modesto profesor de idiomas. Era mi oportunidad. Los vendedores de la competencia, encontrarían, como en el bolero, Sombras nada más. El vehículo que me recogería en la madrugada era para seis personas pero decidí, por comodidad, pagar los dos asientos delanteros y comenzamos a recorrer la larga carretera, hasta que el sueño se fue apoderando de mí y solo escuché cuando dijeron esta es la última parada. ¡Estamos en Altamira! Mi discusión fue inútil el conductor dijo que duramos media hora en Puerto Plata y que yo me quedé dormido. Mi traslado de Altamira a Puerto Plata fue una odisea inenarrable, después de un recital de poesía y unos tragos fuertes que compartí con los poetas de ese municipio. Cuando llegué mis competidores me esperaban sonrientes en la parada preguntándome cómo me había ido en el recital de poesía que supieron ofrecí en Altamira. —Muy bien—, les dije y con una tristeza inenarrable en mis adentros regresé con las manos vacías. Eso sí, lleno de experiencias increíbles. Tengo que volver, dejé amores y poesía. Lo que dudo es que

sea como vendedor de libros, ante un fracaso económico que ahogó en poesías y besos mi incipiente incursión en los negocios.

Encuentro con Mateo Morrison

Entrevista Valentín Amaro

Hijo de Egbert Morrison, un jamaiquino establecido en la República Dominicana, y de Efigenia Fortunato, dominicana, Mateo Morrison es ante todo un poeta que ha sabido vivir y sentir distintas etapas de la vida dominicana. Miembro distinguido de la denominada “Generación de Posguerra”, un grupo de escritores surgidos a partir de la Guerra de abril de 1965, insurrección armada ocurrida en nuestro país después del golpe de Estado de 1963 y agudizada por la segunda intervención norteamericana al país.

Nos recibe sonriente en su oficina de la segunda planta de la Secretaría de Estado de Cultura con su siempre espíritu jovial:

Valentín Amaro: Poeta Mateo Morrison, permítame comenzar nuestro encuentro dándole las gracias por concederme esta entrevista. Dice el poeta alemán Rainer Maria Rilke: *La verdadera patria del hombre es su infancia*. En dedicatorias de libros suyos que he leído, usted resalta: *a mis padres, que inculcaron el conocimiento y el amor en mi pecho*. ¿Nos podría hablar de esos recuerdos en los primeros años de su infancia junto a sus padres?

Mateo Morrison: Sin caer en una visión romántica de mi vida como niño, te puedo decir que fue sumamente agradable. Crecí rodeado del cariño de mis familiares. Guardando la distancia, al igual que Antonio Machado, yo también tenía mi patio. Por allí vivían mis abuelos. Es decir, aquello era una comunidad familiar. Había muchos árboles frutales. Fíjate que ellos tenían noventa y seis tareas de tierra y casi todas sembradas de guayabas, mamones, aguacates y mangos, entre otras frutas. Existía una gran vegetación; era zona casi rural en ese tiempo. Incluso mis abuelos vivían de la agricultura. Ahora toda esta área ha sido tomada para el desarrollo urbano. Es un municipio con síndico y todo, pero para esa época era un inmenso potrero. En mi poesía aludo bastante a ese período, incluso en uno de mis poemas digo: *cuan-do nací me recibió un guayabo sonriente*, y termino diciendo: *espero que otro árbol del patio me despida*. Esto así, porque mi vida comenzó ahí, y de alguna forma he vuelto. El poeta dominicano Héctor Incháustegui Cabral tiene un libro que se llama *Arrabal de Senectud*, el cual escribió más o menos a mi edad; entonces, yo pienso que estos últimos poemas míos son como una llegada a un proceso final, que espero se extienda bastante. No obstante, de alguna forma es esto una vuelta a la infancia. Pero también los poemas que he escrito a mis nietos constituyen un regreso a los orígenes, al hogar. De hecho, una novela que escribí, titulada *Un silencio que camina*, representa también otra forma de reflejar ese período de mi vida; allí, el personaje de la novela, que denomino Mario, tiene mucho de autobiográfico. Estas cosas he tratado de

expresarlas de la mejor forma posible dentro de las limitaciones del lenguaje, incluso dentro de las mismas limitaciones particulares, y te confieso que me siento contento de que todo eso haya ocurrido y las constantes manifestaciones que he sentido relacionadas con la captación de ese período de mi vida que tiene una permanente presencia en mi poesía.

VA: Soy de los que creen que nosotros no elegimos la poesía, sino que es ella la que nos elige. ¿Cómo llega la poesía a usted?

MM: Al principio yo no lo entendí bien, fue una cosa tan espontánea, que nunca me había detenido a explicarme cómo llegó. Porque mis padres, mis abuelas y mis tías aspiraban a que yo fuera médico. Querían un médico para la familia. Mis tíos y mis primos eran albañiles, entre otras cosas a las que se dedicaban; entonces cuando yo estaba a punto de terminar el bachillerato, mi familia casi me exigió que fuera médico. En el bachillerato pude constatar que mi vocación era otra. Había tenido un contacto muy importante que considero fue determinante en mi inclinación a la poesía, y fue conocer al poeta haitiano Jacques Viau Renaud, que fue mi profesor en tercero y cuarto del bachillerato. Jacques Viau era un buen poeta; además, una persona con una vasta cultura. Nos recitaba poemas de Víctor Hugo en francés y luego nos los traducía al español. De igual manera, su ejemplo como militante revolucionario, pues él dio su vida por nuestro país, aumentó mi admiración hacia él y la de muchos otros. En ese entonces yo veía la naturaleza y

trataba de describirla. Ya en la escuela miraba las muchachas, las veía sonreír, las contemplaba mientras caminaban y eso me llenaba de algo que después descubrí que era poesía. En ese entonces yo no sabía que eso que escribía y guardaba en mi cuaderno era poesía. Todo lo que te he mencionado fue una fuente inicial. Esos cuadernos se perdieron, pero yo recuerdo algunas metáforas en las que ya trataba de comparar los ojos de una muchacha con las paredes, y lo hacía utilizando formas que no eran tradicionales. Mi padre, que había estudiado en Inglaterra, llegó a hablarme de algunos poetas románticos ingleses y me dediqué a leerlos en ese momento. Más tarde conocí al norteamericano Walt Whitman, que es un poeta de primer orden. Mi padre admiraba mucho al poeta Milton, el autor de *Paraíso perdido*, e incluso le llegó a poner a uno de mis hijos este nombre en honor al gran escritor. También me ayudó en mi formación el poeta dominicano Juan Sánchez Lamouth, quien fue mi amigo.

VA: Es en 1965 cuando comienza su quehacer creativo fundando en la Cruz de Mendoza la Sociedad Cultural *La Unidad*. Háblenos de esta experiencia, cuándo se inicia como animador cultural.

MM: Para mí fue una experiencia importantísima. Habíamos fundado, siguiendo la orientación clubística de esa época, la Sociedad Cultural *La Unidad*, un grupo formado por jóvenes de la Cruz de Mendoza, Alma Rosa, Villa Faro y otros barrios. Para sorpresa mía, por ser uno de los más jóvenes, me eligieron su presidente. Ese fue un gran reto para mí.

Inmediatamente comencé a hacer una serie de planes, elaboramos una lista de colaboradores, pedimos recursos, y en tres meses ya estábamos construyendo el local de la Sociedad Cultural *La Unidad*. Con la llegada de la insurrección de abril de 1965, yo era militante, en la célula de Daniel Fernández, del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, teníamos en esos días una gira programada pro fondos, habíamos preparado la comida y todo, y el 24, nos llevamos la comida de la gira y se la entregamos a los combatientes. Fue nuestro primer gesto de solidaridad. Luego, y por Radio Televisión Dominicana, pasamos un comunicado en el que expresábamos que la Sociedad Cultural *La Unidad* se adhería a la Revolución. Como se sabe, la guerra trajo la paralización de las actividades sociales y culturales, y para mí es cuando se origina mi poesía social. Mi primera poesía fue fundamentalmente amorosa. Recuerdo en esos días mi gran admiración por Pablo Neruda, pero en los mismos días de la guerra en vez de hacer poesía social, tratando de imitar a Neruda, lo que hice fue leer mucho *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*; incluso, y esto no lo había dicho nunca, llegué a escribir un poemario, que no publiqué, titulado “Veinte poemas a tu tristeza y una canción a tu belleza”, lo cual era evidentemente un plagio, por lo menos en el título del libro de Neruda. Después, en poco tiempo, yo me di cuenta que tenía que buscar mi propia voz. Luego con la guerra comencé a escribir el que sería mi primer libro.

VA: Que fue *Aniversario del dolor*.

MM: No, ese fue después. Primero escribí uno que no llegué a publicar, titulado *Lágrimas de metal*. De este poemario, que es muy social, yo incluí un solo poema en la antología. Fue un tiempo en el que entendí que ese poemario no estaba a la altura, y es entonces cuando comenzaron a salir los poemas de *Aniversario del dolor*. Pero en definitiva, adherirme a ese movimiento social tuvo mucho que ver con la guerra de abril y con la conciencia que tomamos en ese momento con relación a la lucha anti imperialista y los problemas sociales.

VA: He leído que al momento de estallar la Guerra de Abril de 1965 ya usted tenía unas lecturas fundamentales, se habla de Marx, Engels...

MM: Sí, es cierto. Recuerdo que durante, en un cerco que hizo lugar por mi casa, yo tuve que esconder unos libros de Engels en una mata de coco.

VA: ¿Otros autores?

MM: Como dije antes, yo leí a Neruda. Luego vine a entrar en contacto con Vallejo cuando conocí a Juan Sánchez Lamouth. Yo solo hablaba de Neruda y entonces Juan Sánchez Lamouth me dijo: *Mira tú hablas mucho de Neruda, pero hay otro poeta tan grande como él, se llama César Vallejo*". Y entonces fui a una librería, creo que la América en la Zona Colonial, y compré una antología de Vallejo: un encuentro inolvidable. Me di cuenta que había dos grandes momentos, o

como después dijo Octavio Paz, que América era uno de los continentes que se podía sentir orgulloso de tener dos mediodías: Neruda y Vallejo. Todo eso me impactó tanto, que cuando en el 1979 fundamos el Taller Literario de la Universidad, lo denominamos César Vallejo. Sin duda que la llegada de este poeta, vino acompañada de otros, entre ellos, Miguel Hernández, Federico García Lorca, el poeta turco Nazim Hikmet, Aimee Cesaire con su poema *Cuaderno de retorno al país natal*, y otros poetas de diversas lenguas así también, de poetas dominicanos. Como he contado en otras ocasiones, el Grupo La Antorcha decidió que debíamos conocer a los poetas dominicanos, así que fuimos casa por casa a conocerlos. Las lecturas de poesía las alternaba con libros acerca de temas políticos y sociales.

VA: Llega el año de 1967 y usted junto a otros jóvenes funda el grupo literario La Antorcha. ¿Nos podría hablar de este importante grupo literario, el cual marcó una etapa importante de nuestra literatura y desde donde emergieron escritores que forman parte de la vida literaria y cultural de la República Dominicana?

MM: En 1967 yo era profesor en el Colegio San Francisco; allí tuve como alumnos a Alexis Gómez Rosa y a Enrique Eusebio. También había conocido a Rafael Abreu Mejía, que era mi vecino y quien tenía varios años más que yo, pero que nos hicimos muy buenos amigos, pues él también escribía. Un día Alexis Gómez

Rosa y Enrique Eusebio me visitaron en mi casa y me dijeron que estaban planeando crear un grupo literario, y yo asentí porque Rafael Abreu Mejía y yo teníamos la misma idea. Ese día nació La Antorcha, el nombre se lo puso el poeta Abreu Mejía. A la Antorcha se integró luego Soledad Álvarez y otros poetas más; después llegó Fernando Vargas, que desempeñó un papel muy importante en nuestra formación teórica. Vargas era muy estudioso, vive ahora en Estados Unidos. No sé si lo conoces

VA: Sí, participé en varios encuentros con él en el Taller Literario César Vallejo

MM: Fernando Vargas llega a La Antorcha cuando estudiaba en la Biblioteca del Ayuntamiento, que entonces estaba en la Padre Billini. En una ocasión yo estaba buscando un libro de cuentos de Juan Bosch y el joven Fernando estaba leyendo al lado. Cuando él vio mi interés me dijo: "No solo hay que leer a Bosch, también hay que leer a Quiroga". Ahí iniciamos un diálogo. Yo le dije que formaba parte de un grupo literario y lo invité a la reunión. Ese sábado él llegó primero que todos nosotros. Esa era La Antorcha, un grupo en el que nos exigíamos mucho. Los poemas a ser publicados, primero eran leídos en el grupo. Teníamos un programa de lecturas intenso. No solo leíamos poesía, teníamos otras lecturas. Recuerdo que Soledad Álvarez llegó a decir que, en ese tiempo, nosotros llegamos a ser contemporáneos de la literatura porque llegaba un libro de Cortázar y en seguida lo buscábamos, llegaba

uno de Sartre y lo conseguíamos. Estábamos bien conectados con lo que se estaba escribiendo. Teníamos un gran fervor por la actualidad.

Es bueno precisar que La Antorcha formó parte de una serie de grupos que se fueron formando en el país. Antes ya se habían constituido el grupo La Máscara, donde hacían vida literaria Lourdes Billini de Azar, Héctor Díaz Polanco, Aquiles Azar, Ángel Haché y Freddy Ginebra. En este grupo había escritores y animadores culturales. También estaba El Puño, fundado por algunos escritores maduros de la época. Allí estaban Marcio Veloz Maggiolo, Ramón Francisco, incluso Máximo Aviles Blonda, que era de la Generación del 48. Así mismo, en este grupo hacían vida literaria Iván García, René del Risco, Miguel Alfonseca, Jeanette Miller, y el más joven: Enriquillo Sánchez. Luego Antonio Lockward, que era del Puño, también por razones ideológicas, se retiró; porque entendía que este era un grupo progresista y fundó un grupo más radical que llamó La Isla, al cual se integraron Andrés L. Mateo, Norberto James, Ulises Rutinel Domínguez y Wilfredo Lozano.

VA: Lozano tiene una columna periodística titulada *Los trabajos y los días* en el semanario *Clave*.

MM: Si, y también es un destacado sociólogo. Publicó dos libros de poemas. La Antorcha era un grupo formado por gente bastante joven. Era el más joven de los grupos formados en la capital, porque en las provincias se formaron otros. Existían círculos literarios

en Moca, Santiago, Puerto Plata entre otros pueblos. Estos grupos tenían contacto con nosotros.

VA: Es el año 1973 y se publica su obra *Aniversario del dolor*, considerado por los críticos literarios dominicanos como uno de los textos emblemáticos de la denominada Generación de Posguerra. ¿Cómo nace esta obra?

MM: En realidad yo había comenzado a escribir poesía durante la Guerra de Abril de 1965. Algunos de esos poemas son del 1967 y se publican en el 1973, por lo siguiente: durante seis años, yo estaba muy dedicado a la actividad política como militante revolucionario; pero también se debe a que inicié una familia bastante joven. Como sabrás, yo tengo seis hijos. Entonces, eso me obligó a compartir mi actividad política con mi responsabilidad familiar. Un día, y él lo ha contado antes, se apareció por mi casa el poeta Tony Raful y me dijo: “Mateo, ¿y dónde están los poemas tuyos?”. En eso mis textos estaban dispersos, así que los recogí y él los organizó, le dio forma, los pasó a máquina y los llevó a la imprenta de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, y en una alianza con Rafael Abreu Mejía, que era empleado de la imprenta, decidieron publicar *Aniversario del dolor*. Lo puse en circulación y lo presentó Marcio Veloz Maggiolo.

VA: Octavio Paz dice que la poesía es “puente colgante entre historia y verdad”. 35 años después, ¿cómo ve el poeta Mateo Morrison este primer poemario?

MM: Sin duda ya ha pasado el tiempo. Es un libro *Desigual*. Hay textos que yo recupero, otros que recupero menos y la mejor demostración es que en la antología que he hecho recientemente hay solamente algunos de esos poemas. Yo me remito al juicio de Franklin Gutiérrez, que en su ensayo titulado *El retorno del transeúnte o la reflexión de una época* lo sitúa en su contexto y que opino hace unos juicios objetivos. Creo que en definitiva es un libro que en su momento llenó su cometido. Algunos poemas hoy día tienen vigencia. A ello se debe de que los haya recogido en la antología que recién hemos puesto a circular. Ojalá y que esta opinión del autor tenga algún eco en los lectores que son quienes, en última instancia, los dueños de los poemas.

VA: Es el año 1979, un año muy importante para el país. Usted junto a otras personalidades funda el Taller Literario César Vallejo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Este taller en el 2009 cumple 30 años y de su seno han salido y siguen saliendo importantes escritores. ¿Qué siente usted al ver que al paso de los años este taller es ya una institución que sigue firme y haciendo importantes aportes a la literatura dominicana?

MM: Si de algo me siento satisfecho, en lo que tiene que ver con mis modestos aportes a la vida cultural de mi país, se debe sin duda a haber participado en la fundación del Taller Literario César Vallejo. Ese fue un sueño alimentado por mis visitas a los talleres literarios de

Cuba y Nicaragua, y en mi intercambio con el poeta Ernesto Cardenal, así como a la necesidad que teníamos en la Universidad Autónoma de ampliar los horizontes en materia cultural, que para esa época solo tenía la Rondalla, el Coro, El Ballet, El Teatro y la Poesía Coreada. Pero también creamos la Unidad de Artes Plásticas y la Unidad de Promoción Cultural. Pero de todas esas creaciones la más importante fue el Taller César Vallejo, del cual han salido destacados escritores del país, investigadores, tanto, en el pasado como en el presente. Por tanto te confieso que me siento muy orgulloso, de haber participado en la creación de tan importante espacio, y de trabajar con ese grupo de jóvenes. Precisamente en una entrevista que me hacía uno de sus integrantes, José Mármol, en su programa *Conversación en la Catedral*, recordábamos aquel momento de la inauguración y la beca que yo le conseguí, en ese tiempo de cuarenta pesos. Con esa beca fue cuando por primera vez entendimos que la literatura había que darle un apoyo material. En ese entonces recorrimos todo el país, yo fui el primer director del Taller, pero luego me di cuenta, con el surgimiento de José Mármol, Juan Brijan, Tomás Castro, Ylonka Nacidit Perdomo y otros que en su momento tuvieron funciones directivas, que ya ese espacio no me pertenecía. Esto lo cita José Mármol que dice que yo los enseñe a ser libres. Esto se manifiesta en que la estética que ellos comenzaron a desarrollar después de mi salida era distinta a la que yo tenía, y entramos en contradicción, hablando en términos literarios. Todo esto supuso un enriquecimiento para todos, porque ellos buscaron su camino, y yo encontré nuevos

espacios. Creo que después que hemos tenido contradicciones nos hemos ido acercando más, porque hay aspectos de mi poesía que no están tan distantes de las de ellos. ¡Y qué bueno que ellos entendieron que debían buscar su espacio, hacer sus aportes a la literatura del país, como lo hicimos nosotros en su momento!

VA: Confirmando que esta estrecha relación con usted se evidencia en los encuentros y los recitales que usted da, en los que siempre, buena parte de este grupo, asiste y apoya sus actividades. ¿Sigue usted creyendo en los talleres literarios como instrumentos de formación crítica, literaria?

MM: Sin duda los talleres literarios son experiencias que deben continuarse, ampliarse, reproducirse y hacerse sistemáticamente. Ya he dicho en otra ocasión que los talleres literarios debían masificarse, porque de allí saldrían algunos escritores a la vez que vamos formando lectores concientes de la literatura. Es cierto, no todo el que se integra a un taller literario termina escribiendo, pero a través de estos espacios se van haciendo personas más sensibles y lectores de buena literatura.

VA: Llega el año de 1983, usted publica *Visiones del transeúnte*, un libro dedicado en gran parte a la ciudad y donde usted da muestras evidentes de que no es solo un poeta social, un poeta comprometido, sino un poeta del amor. ¿Marca este libro un cambio en la poética de Mateo Morrison?

MM: De alguna forma sí. De hecho, Franklin Gutiérrez, en el estudio que hace de mi poesía, titulado *Mateo Morrison o el retorno del transeúnte* establece hay una diferencia de varios años entre *Aniversario del dolor* y este libro. Algunos pensaron que me había silenciado, entonces yo retorno con este libro que tiene algunos rasgos parecidos y por otro lado cosas muy distintas. Sin embargo, un autor como Marcio Veloz Maggiolo, en su comentario titulado *Mateo Morrison de la posguerra al amor* dice algo que por años mucha gente no se detuvo a contemplar: Porque me veían como el poeta comprometido, pero sucede que desde el mismo *Aniversario del dolor* ya yo escribía poemas de amor. En *Visiones del transeúnte* hay zonas totalmente de amor. Lo que sucede es que en ese libro anterior mi posición como militante revolucionario me conducía a hacer poesía social y relegaba la poesía amorosa a un segundo plano. Y pienso que sí, que "*Visiones del transeúnte*" fue otra forma de ver la poesía con mayor madurez.

VA: 1986— *Si la casa se llena de sombras*, poesía donde el sujeto que poetiza abraza lo cotidiano y lo transforma. Háblenos de este libro.

MM: Este es uno de mis libros que a la gente le guste más. Creo que se debe a la parte amorosa. Es un libro por el cual tengo un amor especial. Es un libro que está dedicado a Iluminada, mi esposa. Se trata de una reflexión existencial donde yo trato el tema del amor no como un tema trascendente, sino el amor como

algo cotidiano, que podía estar incrustado en los muebles, en las paredes, en todas partes.

VA: ¿En los *latidos cotidianos*, como dice un verso suyo?

MM: Así mismo. Esa es la expresión correcta.

VA: Llegó el 1991 con *Visiones del amoroso ente*, un texto eminentemente amoroso, en el que reafirma su vocación poética, el don de cántico. Es sin duda uno de los libros que más aceptación tiene. ¿Qué nos dice usted, poeta, de este libro?

MM: Al parecer, la gente agobiada de tantos poemas sociales “Nos visita Carlos Marx”, “Lenin”, entre otros, encontraron en este poemario amoroso un oasis distinto y de verdad que ha encontrado muchos lectores, tanto en el país como en el extranjero a quienes les gusta este libro

VA: Estamos en el año de 1991 y usted publica *A propósito de imágenes*, libro basado en la obra pictórica del destacado pintor dominicano Dionisio Blanco. ¿Nos puede hablar de esta experiencia estética?

MM: Fue una experiencia muy rica. Yo parto de la pintura de Dionisio Blanco y sin duda eso me remite a hacer una reflexión no solo de la pintura y la poesía, sino de la creación misma. Hay un trabajo de José Mármol, a propósito de este libro, que dice: *Mateo Morrison, un poeta moderno*. Donde él, como

crítico, entiende que es donde yo tomo una concepción moderna de la poesía; claro, según sus criterios, aunque yo creo que todo eso estuvo antes. Otra persona llegó a decir que este trabajo era un poemario para poetas.

VA: Considero que lo que José Mármol dice tiene que ver con que en este poemario la ruptura es total y no parcial como había pasado en otros textos.

MM: Sí, así es.

VA: Llega el año de 1996 con el libro *Nocturnidad del viento/Voz que se desplaza*. Aquí aparecen muchos versos dedicados a amigos, compañeros de jornadas. Hay un poema de este libro que me gustó mucho y que he leído con poetas haitianos que asisten en la actualidad al Taller Literario César Vallejo. *Es Homenaje de luces*, dedicado a Jacques Viau. Ya usted nos ha dicho que Jacques Viau fue su profesor. ¿Qué imágenes precisas recuerda de él?

MM: Si, ya te dije que Jacques fue mi profesor en la secundaria en el Liceo Dominicano. Fue una experiencia extraordinaria, era él mi profesor de Francés. Sin embargo, durante el recreo era nuestro profesor de Literatura. Jacques tenía una formación extraordinaria, y solo tenía veintitrés años. Era un hombre con una cultura sorprendente. He conocido pocas personas como él. Esta es mi opinión, que puede estar influida por la admiración, la gratitud y el respeto que siento por él; otras personas que le conocieron

opinan lo mismo. Tengo un libro acerca de Jacques Viau, que tal vez salga el año que viene, en el que incluye diez entrevistas de gente que le conoció de cerca. Este libro también contiene un ensayo que he escrito acerca de él. Este poeta haitiano fue un caso excepcional. Jeanette Miller me dijo hace un tiempo: *Mira, Mateo, Jacques Viau tenía una personalidad tan especial, tan grande, que cuando estaba la Sociedad de Escritores, presidida por Héctor Inchaústegui Cabral y Manuel Rueda, entre otros, Jacques tomó un turno que impresionó a todo el mundo.* Fue un ejemplo de integridad y ética. Conservo en mi mente, a propósito de tu pregunta, imágenes de él recitando a Víctor Hugo. Nos iniciaba recitando en francés, luego traducía. Nos movió a gente como a mí a conocer la literatura francesa; esto es conocer, a Baudelaire, a Lautremont, que había nacido en Uruguay. Nos motivó a conocer a Verlaine y, sobre todo, a Rimbaud. Lo recuerdo con mucha admiración, al extremo de que cuando poca gente va a recordarlo donde está enterrado, yo también voy.

VA. Me gustaría acompañarlo el año que viene.

MM: Así será. Entre los amigos más cercanos a Jacques Viau estuvieron Silvano Lora, Antonio Lockward Artiles, que era como su hermano, y Miguel Alfonseca. Fue *El Frente de Liberación* que dirigía Silvano Lora, quien publicó su poemario *Nada permanece tanto como el llanto.*

VA: Que entiendo debiéramos rescatar en una de estas ferias por venir.

MM: Sí. Creo que este libro debe rescatarse. Yo aspiro a trabajar un poco rápido, a ver si en la feria que viene o para el Festival de Poesía de 2009 puedo poner a circular el libro de Jacques Viau.

VA: En el 1999 llega el libro *Difícil equilibrio*, en formato pequeño con una selección de su poesía. ¿Algún propósito con este libro?

MM: En honor a la verdad, esta publicación se la debo a Née Zayas, editor de Ángeles de Fierro, que se había interesado en publicar algo mío en la colección que él dirige, y también a César Zapata, que reunió los textos e hizo el prólogo. Sin dudas que es un libro importante para mí, porque esos poemas no aparecían en librerías y esta publicación permitió en especial que los nuevos lectores conocieran mi poesía. Además, a esto se añade que Ángeles de Fierro se encargó de distribuirla por todo el país.

VA: En el 2005 llega *Dorothy Dandridge*, poemario dedicado a la actriz afroamericana. ¿Algunas razones para este poemario?

MM: Este poemario surge por dos razones: primero, yo no había hecho un poema a la negritud, aunque en algunos poemas, en especial en "*Nocturnidad del Viento*", hay algo de eso, y en "*Si la casa se llena de sombras*" hay un verso que dice: "*Algún tambor distante debería aparecer/alguien llenará de sonidos este cuarto*". Refiriéndome aquí a África. Yo visité África hace algunos años en una delegación oficial y

fue una forma de encontrarme con una parte esencial de mis ancestros, de mis orígenes y luego estando en Puerto Rico leí en uno de los periódicos una reseña de *Dorothy Dandridge*, que ya había muerto y en esos días se estaba haciendo una película acerca de su vida. Durante esa lectura en Puerto Rico, alojado en casa de una cuñada, subrayé algunas cosas, llegué al país y comencé a escribir y no paré hasta terminar. Para mí ella es un símbolo de la negritud, una mujer bellísima. Yo conseguí algunas imágenes, y esto se lo agradezco al poeta Adrián Javier y a mi hijo Franklin Morrison, que trabajaron y seleccionaron algunas fotos. Te confieso que es uno de los textos que más me hace sentir bien. Me alegró mucho lo que me pasó, y es que un día me dice uno de mis hijos que había visto en la Internet que esos poemas estaban traducidos al inglés. Yo me sentí extraño porque nadie me dijo que los iban a traducir, pero a la vez me sentí contento, porque los poemas estaban siendo conocidos por nuevos lectores en el mundo. Comencé a investigar y la persona que lo tradujo es un norteamericano que vino a una Feria Internacional del Libro, compró el poemario, le gusto uno de los poemas y lo tradujo. Él me pidió excusas y yo entonces le pedí que lo tradujera completo.

VA: En el 2006 se publica *Soliloquio desnudo*. Hay aquí un texto, pienso yo de la madurez. Se llama *La escena de la muerte*. El poeta sigue con los sentidos bien atentos al hecho cotidiano. Su casa es espacio para también poetizar desde su particular individualidad. Como le

digo me parece un texto de la madurez. ¿Qué nos dice al respecto?

MM: Creo que sí, y lo mismo me dijeron unos poetas de mi generación cuando les leí ese poema. También pasó lo mismo en Puerto Rico y en una lectura que hice en Washington, fue un poema muy valorado.

VA: En el 2007 se publica *Espasmos en la noche*. ¿Qué puede decirnos de este libro?

MM: De este libro alguien ha dicho que tiene poemas posmodernos, por el poema titulado “La cámara me observa”. Es un poemario diverso, y es el único poemario que antes de ser publicado se lo di a leer a veintidos poetas nacionales y extranjeros, y lo publiqué porque se entusiasmaron casi todos. Incluso Enrique Eusebio, quien hizo la presentación, dijo que le entusiasmaron tanto los poemas, que tomó uno y lo *plagió*, en el mejor sentido de la palabra. Tengo dos libros inéditos de poesía. Ya los terminé, pero no quiero verlos por todos estos meses.

VA: ¿El necesario descanso que se le debe dar a los libros escritos antes de ser publicados?

MM: Así es. No los quiero ver por ahora. Además, estoy escribiendo una novela y otras cosas. A finales del año que viene puede que aparezca otro libro de poesía; primero vamos a esperar que la gente reciba esta antología de mi poesía.

VA: Estamos en el año 2008 y con alegría recibimos *Las palabras están ahí*, una antología que reúne su producción poética desde el 1973 hasta nuestros días, ¿podría decirnos el porqué de este título?

MM: Cuando digo *Las palabras están ahí*, estoy diciéndole al lector sea usted el jurado. No voy a defender mi poesía; ella debe ser capaz de defenderse sola. Mucha gente se ha entusiasmado al conocer poemas míos, como el que está dedicado a Amelia Ricart Calventi, que ha sido traducido al francés y al inglés. Otros me han dicho: “Por fin volviste a publicar tu poesía social”. Hay quienes me dicen: “Pero si has hecho una antología, ¿por qué volviste a incluir esto?” Y yo sencillamente le respondo: *Las palabras están ahí*. Que cada uno haga su antología. Si para alguien el libro es importante, *Las palabras están ahí*; si para algunos solamente hay diez poemas, *Las palabras están ahí*; si para uno hay un poema, incluso si para algunos se salva un verso, *Las palabras están ahí*.

VA: De esta antología, ¿algunos poemas favoritos?

MM: Eso me complica un poco la vida, porque tengo varios. Pero para decirte: “No sólo hombres”, el poema dedicado a Amelia Ricart, “La pareja del parque”, los poemas dedicados a Efigenia, mi madre, no porque estén dedicados a ella, sino porque creo que son buenos, y los dedicados a mis hijas Berioska y Samantha, a mis otros hijos, a Iluminada y a mis nietos, en fin...

VA: ¿Y el poema “La escena de la muerte”?

MM: Sí. También “La escena de la muerte”.

VA: Casi finalizando: ¿qué planes tiene Mateo Morrison?

MM: Acabo de publicar un libro titulado *Política Cultural, Legislación y Derechos Culturales*, luego tengo programado la publicación de unos cuentos que escribí hace algún tiempo y que estoy revisando. También publicaré un monólogo, una obra de teatro que no había publicado nunca y que he retomado ahora. Entre mis proyectos a largo plazo está la publicación de una novela, que hasta ahora tiene por título *El maestro que yacía en el tren*. Es un trabajo que estoy haciendo y como me puede tomar un año, también me puede tomar dos; lo hago sin prisa porque entiendo que es un trabajo que amerita mucho tiempo y esfuerzo. También publicaré un libro de ensayos y artículos de prensa. Otro libro que pienso publicar es uno que contendrá conferencias y ensayos acerca de poesía.

VA: Leyendo sus libros de poesía, a lo largo de estos 35 años, notamos un hombre creyente en la poesía como una gran utopía, ¿es así, poeta?

MM: En estos días he estado releendo a San Juan de la Cruz, Quevedo, Jorge Guillén y los románticos ingleses. Pienso que la poesía juega un papel extraordinario. La he definido de diversas formas en cada

etapa de mi vida. Ahora la veo como una necesidad espiritual. En un mundo como el nuestro creo que ésta tiene mucho que hacer. Es un espacio para el fortalecimiento del espíritu, y para la solidaridad, como lo ha sido siempre. Para mí, si algo existe de coherencia en la vida, solo puede encontrarse en los senderos de la poesía; sin ella todo sería árido.

Biografía

Nació en Santo Domingo, es hijo de Egbert Morrison, jamaiquino, y Efigenia Fortunato, dominicana. En la historia de la literatura dominicana corresponde a la Generación de Posguerra. Es el primer dominicano egresado en Administración cultural. Estudió en el Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural de Venezuela.

Es licenciado en Derecho, Magna Cum Laude, con un diplomado en Derecho de Autor y Propiedad Intelectual, y otro en Negocios Jurídicos Internacionales. Ha sido profesor en los grados secundario y universitario. Ha recibido la distinción Salomé Ureña de Henríquez que otorga la Secretaría de Estado de Educación. Así también, por la Cámara de Diputados por su labor cultural. Es presidente fundador de Espacios Culturales y fundador de la Unión de Escritores Dominicanos, donde ostentó la Secretaría General; del taller literario César Vallejo recibió una distinción de manos del Presidente de la República, en 1997, y de la revista Extensión de la UASD. Es miembro del Colegio Dominicano de Periodistas y del Colegio de Abogados de la República Dominicana.

Dirigió el Departamento de Cultura de la UASD, recibiendo por esta labor cinco reconocimientos durante diversas gestiones, entre ellos, el Premio al Trabajador Universitario. Fue director de Cultura de la UASD por 22 años. Además ha sido director de Formación y Cooperación Técnica del Consejo Presidencial de Cultura y presidente de esta entidad, director general de Formación y Capacitación de la Secretaría de Estado de Cultura, secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Cultura, cargo que ejerce en la actualidad, consultor cultural del Secretario de Estado de Cultura, consultor en Animación Sociocultural de las Naciones Unidas para el Plan Decenal de Educación de la Secretaría de Estado de Educación y asesor de siete rectorías de la UASD. Fue miembro del Consejo Universitario de la UASD y Presidente de los Organismos Académicos Comunes de esa institución. Dirigió durante 20 años el suplemento cultural *Aquí*. Su obra literaria ha sido traducida al inglés, francés, chino, coreano, hebreo y rumano. Fundador y coordinador general del Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda y del Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Populares. Ha participado en un sinnúmero de conferencias, recitales, encuentros mundiales de cultura y poesía, encuentros de escritores y literatura, festivales culturales, reuniones de ministros y altas autoridades de cultura, entre otros eventos en México, Panamá, Cuba, Venezuela, Jamaica, New York, Puerto Rico, Estocolmo, Barcelona, Pekín, Shangai, París, Haití, Corea, Trinidad y Tobago, Colombia,

Chile, Perú, Martinica, Guadalupe, Ecuador, Benin (África), Rumanía y Canadá.

En la actualidad es Subsecretario de Estado de Cultura.

El 30 de mayo de 2009 recibió en Ohio el título de Doctor Honoris Causa en Humanidades por la International Writers and Artists Association.

Bibliografía activa

POESÍA: *Aniversario del dolor*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1973. *Poesía I* (en colaboración con Andrés L. Mateo y Rafael Abréu Mejía). Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1969. *Visiones del transeúnte*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *Si la casa se llena de sombras*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1986. *Visiones del amoroso ente*, Santo Domingo. Editora Taller, 1991. *A propósito de imágenes*. Editora Taller, 1991. *Nocturnidad del viento/Voz que se desplaza*. Santo Domingo. Editora Búho, 1996. *30 años de poesía y otros escritos*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo, 1999. *Difícil equilibrio*. Santo Domingo. Editora Ángeles de Fierro, 2005. *Dorothy Dandridge*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2006. *Soliloquio desnudo y otros poemas*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007. *Espasmos en la noche*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007. *Las palabras están ahí... Antología poética*. Santo Domingo. Editora Búho, 2008.

ENSAYO: *Política Cultural en República Dominicana: Reto inaplazable*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales. *La cultura en los barrios, Nivel I* (en colaboración). Santo Domingo. Editora Consejo Presidencial de Cultura. *La cultura en los barrios, Nivel II* (en colaboración). Santo Domingo. Editora Consejo Presidencial de Cultura. *Hacia una política cultural para el diálogo y la concertación*. Santo Domingo. Editora Diálogo Nacional. *Hacia una radiografía de la cultura dominicana contemporánea*. Santo Domingo. Editora Universal. *La transformación curricular en el área de animación sociocultural* (en colaboración). Santo Domingo. Editora Secretaría de Estado de Educación. *No olvidar a los poetas*. Santo Domingo: Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo. *Derecho y relaciones internacionales*. Santo Domingo. Editora Búho, 2008. *Política Cultural, legislación y derechos culturales en la República Dominicana*, 2009. Mateo Morrison. *Diversas miradas*, 2009.

ANTOLOGÍA: *Juan Pablo Duarte a través de doce autores contemporáneos*. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo. *Homenaje de los Poetas Dominicanos a la Cultura Francesa*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales. *El tema de las madres en la poesía dominicana*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales. *Seis Mujeres Poetas*: Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1989. *Pablo Neruda entre nosotros*. Santo Domingo. Secretaría de Estado de Cultura, 2004. *Actas y documentos del Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda*,

Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2003. Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda. Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *Abril del 65: Visión poética*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales, 1995. *Aída Cartagena Portalatín (Antología poética)*. Santo Domingo. Editora Espacios Culturales, 2002. *Antología poética de Juan Sánchez Lamouth*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983. *De carabelas, descubrimiento y encuentro de culturas*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2006. *El Tema del Amor en la poesía de Mateo Morrison* (editor), Santo Domingo: Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007.

NOVELA: *Un silencio que camina*, Santo Domingo. Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007.

Bibliografía pasiva

Álvarez, Soledad: *La ciudad en nosotros (La ciudad en la poesía dominicana)*. Santo Domingo. Ediciones de la Secretaría de Estado de Cultura, Editorial Búho, 2008: 157-161. | Baeza Flores, Alberto: *Mateo Morrison en Los poetas dominicanos de 1965*. Santo Domingo. Biblioteca Nacional, 1985. | Balaguer, Joaquín: *Mateo Morrison en Historia de la literatura dominicana*. 7ma. ed. Santo Domingo. Editora Corripio, 1988: 319. | Cabrera, Fernando: *Mateo Morrison, cultura y poesía como singular apostolado*. *El Caribe*, 8 de enero, 1997. | Céspedes, Diógenes: *Entrevista a Mateo Morrison*. *El Siglo [Cultura]* 7, 14 de noviembre; 5, 12 de diciembre, 1998. | Collado, Miguel: *Mateo Morrison en Apuntes bibliográficos sobre la literatura dominicana*. Santo Domingo. Biblioteca Nacional, 1993. | Comarazamy, Francisco: *Nocturnidad del viento, voz que se desplaza*. *Listín Diario*, 18 de enero, 1997. | *Diccionario enciclopédico dominicano*. Santo Domingo. Sociedad Editorial Dominicana, 1988: 347. | David, León: *Mateo Morrison*. *La Noticia* [Aquí] 11 de noviembre, 1973: 8A. | Eusebio, Enrique: *Radiografía de un joven poeta*. *Listín Diario*. Enero, 1973. | Félix Batista, León: *Palabra y palabra de la palabra*. *Extensión* 3:9-10 (1989): 7. | Gerón, Cándido:

Mateo Morrison en Diccionario de autores dominicanos 1492-1994. 2da. ed. Santo Domingo. Editora Colorscan, 1994: 262. | Gil Díaz, Oscar.: *La obra poética de Mateo Morrison*. *La Noticia*. Noviembre, 1984. | Gutiérrez, Franklin: *El retorno del transeúnte o la reflexión de una época*, en *Reflexiones acerca de la literatura latinoamericana*. New York. Editorial Mambrú, 1987: 101-108. | Herrera, Ruth: *Mateo Morrison: la voz de la esperanza siempre verde*. *Última Hora*. 7 de enero, 1993 | Lantigua, José Rafael: *Conversación con Mateo Morrison*, en *El oficio de la palabra*. Impresora Soto Castillo, 1995: 67-75. | Lantigua, José Rafael: *Si la casa se llena de sombras: Mateo se sostiene sobre el amor*. *Última Hora* [Biblioteca] 6 de diciembre, 1986: 5. | Lantigua, José Rafael: *Entre dos textos: tras el compromiso, una poesía de amor después de la utopía*. *Última Hora* [Biblioteca] 2 de noviembre, 1991: 10. | Lantigua, José Rafael. "Para leer a Mateo Morrison". *Última Hora* [Biblioteca] 15 de septiembre, 1996. | Lantigua, José Rafael: *Los treinta años de poeta de Mateo Morrison*. *Última Hora* [Biblioteca] 13 de junio, 1999: 27. | Lebrón Saviñón, Mariano: *Mateo Morrison en Historia de la cultura dominicana*. Vol. II y III. Santo Domingo. Edición Sesquicentenario de la Independencia Nacional, 1994: 1084, 1532, 1544, 1596, 1611. | Mealy, Rosemary: *Prólogo a la edición en inglés de Aniversario del dolor*. National Alliance of Two journalists, 27 de abril, 1986. | Mármol, José: *Mateo Morrison: poeta moderno*, en *Ética del poeta*. Santo Domingo. Amigo del Hogar, 1997: 41-48. | Mármol, José: *¿Puede jubilarse un poeta?* Espacios culturales. Noviembre, 1997. | Martínez, Carlos T.: *Mateo Morrison en*

Grandes dominicanos. Tomo 4. Santo Domingo. Producciones Catemar, 1997. | Molina Morillo, Rafael: *Mateo Morrison en Personalidades dominicanas 1988-1989*. Santo Domingo. Molina Morillo & Asociados, 1988: 423-424. | Moquete, Clodomiro: *Mateo Morrison: tras la caída de los muros sigue su compromiso social, en Cada uno Dios*. Santo Domingo. Colección Calilonada, 2000: 535-542. | Moya Pons, Frank: *Mateo Morrison, en Bibliografía de la literatura dominicana*. Santo Domingo. Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro, 1997: 339. | Peña, Lino: *Mateo Morrison y la pintura social*. *Touring*, 3 de junio, 1993. | Peña, Enegildo: *Maestro de la cultura*. *Listín Diario*, 6 de octubre, 1996. | Pérez, Odalís: *Ut Pictura Poesis*. *La Noticia* [Aquí] 6 de junio, 1992: 2. | Pérez Marchant, Lilianne: *Acercamiento a la poesía de Mateo Morrison*. *Espacios culturales*. Noviembre, 1997: 7. | Rafal, Tony: *El poeta o la grandeza de lo sencillo*. *Listín Diario*, 26 de junio, 1973. | Ramos, Esmelda: *Visualizaciones en otra dimensión de la poesía de Mateo Morrison*. *La Noticia* [Aquí] 23 de enero, 1993: 2. | Tejeda Ortiz, Dagoberto: *Todos aspiramos a la ternura*. *Última Hora* [Biblioteca] 8 de diciembre, 1996: 33. | Veloz Maggiolo, Marcio: *Mateo Morrison: de la post-guerra al amor*. *La Noticia* [Aquí] 29 de septiembre, 1991: 2.

Colección Santuario

- 1-*La fantasma de Higüey*, Francisco Javier Angulo Guridi
- 2-*El montero*, Pedro Francisco Bonó
- 3-*Rufinito*, Federico García Godoy
- 4-*Duarte, Sánchez y Mella vistos por una educadora*, Eleanor Grimaldi Silié
- 5-*El culpable voluntario*, Osiris Madera
- 6-*Ruinas*, Rafael García Romero
- 7-*Balance de tres*, Manuel Salvador Gautier
- 8-*El hombre que descubrió la verdad*, León David
- 9-*Amor fugaz*, Dionicio López
- 10-*La sangre*, Tulio Manuel Cestero
- 11-*Nudos y alfileres*, Rannel Báez
- 12-*El precio de los sueños*, Enrique García Jorge
- 13-*Ruptura del silencio y Poemas para un olvido*, José López Larache
- 14-*Filosofía del silencio*, Alejandro Arvelo
- 15-*Nosotros los suicidas*, Marcio Veloz Maggiolo
- 16-*Contemporáneos del tiempo*, Isael Pérez
- 17-*Dafnis y Cloe*, Longo de Lesbos
- 18-*La cabeza*, Néstor García
- 19-*Enriquillo*, Manuel de Jesús Galván
- 20-*Duarte, fundador de una república*, Franklin Domínguez
- 21-*La vida no tiene nombre*, Marcio Veloz Maggiolo
- 22-*El jefe iba descalzo*, Marcio Veloz Maggiolo
- 23-*Llamas de amor y Poemas para amar*, Isael Pérez
- 24-*Los cuentos de María*, María Aybar
- 25-*La brega*, Frank Núñez
- 26-*Ingeniería del verso*, Simeón Arredondo

- 27-Ciudad de lodo, Amado Alexis Chalas
28-Pedro Mir. *Poemas escogidos*, Hugo Fernando Mir Ramírez
29-La muerte está de luto, Herman Mella Chavier
30-Maura, Osiris Madera
31-Burócratas del polvo y A ras de tierra, Isael Pérez
32-Amy la cantante y otros relatos sobre mujeres, Luis R. Santos
33-El zorongo azul, Justiniano Estévez Aristy
34-Las lágrimas de mi papá, Miguel Solano
35-Vuelta al cantar de los cantares, Tomás Castro Burdiez
36-Rosa íntima, Rosa Silverio
37-Retratos de dinosaurios en la Era de Trujillo, Diógenes Valdez
38-Juventud sin verdes prados, Enriquillo Evangelista
39-El viejo y el mar, Ernest Hemingway
40-Novelas completas, Freddy Gatón Arce
41-Los retornos del Jefe, Marcio Veloz Maggiolo y Bismar Galán
42-La Iliada, Homero
43-La Odisea, Homero
44-Serenata, Manuel Salvador Gautier
45-El asesino de las lluvias, Manuel Salvador Gautier
46-Entre dos silencios, Hilma Contreras
47-Secretos de la argumentación jurídica, Alejandro Arvelo
48-El Lazarillo de Tormes, Anónimo
49-La vida es sueño, Pedro Calderón de la Barca
50-María, Jorge Isaacs
51-El coleccionista, Fari Rosario
52-Los ángeles de hueso, Marcio Veloz Maggiolo
53-Uña y carne, Marcio Veloz Maggiolo
54-Un árbol para esconder mariposas, Manuel Salvador Gautier
55-Bolo 15, Osiris Madera
56-El compromiso, Blanca Kais Barina
57-La cabaña del Tío Tom, Harriet Becheer Stowe
58-Marianela, Benito Pérez Galdós
59-Bodas de sangre, Federico García Lorca
60-Los enemigos de la tierra, Andrés Requena
61-Amor a quemarropa, Tomás Castro Burdiez

- 62-*Ali Babá y los 40 ladrones*, Anónimo
- 63-*La lámpara de Aladino*, Anónimo
- 64-*Sindbad el marino*, Anónimo
- 65-*Doña Bárbara*, Rómulo Gallegos
- 66-*Lía*, Osiris Madera
- 67-*Las minas del rey Salomón*, Henry Rider Haggard
- 68-*Novelas ejemplares*, Miguel de Cervantes
- 69-*El amor se fue de viaje*, José de Rosamantes
- 70-*Los convidados*, Rafael Chávez
- 71-*Cómo leer, comentar y discutir textos filosóficos*, Alejandro Arvelo
- 72-*El príncipe y el mendigo*, Mark Twain
- 73-*Guanuma*, Federico García Godoy
- 74-*Alma dominicana*, Federico García Godoy
- 75-*Cosas añejas*, César Nicolás Penson
- 76-*Partida sin retorno*, Héctor Galván
- 77-*Parábola de la verdad sencilla*, León David
- 78-*Mujer de agua*, Ramón Lacay Polanco
- 79-*Cosas de Mariela y otros cuentos*, Olga Lobetty Gómez
- 80-*La dama de las camelias*, Alejandro Dumas
- 81-*La metamorfosis*, Franz Kafka
- 82-*Poema del Mio Cid*, Anónimo
- 83-*Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes
- 84-*Ocho cuentos de oro*, Emelda Ramos
- 85-*Soliloquio en el banco de polvo*, Joel Rivera
- 86- *Mateo Morrison Estático en la memoria y otros textos*

COLECCIÓN SANTUARIO INFANTIL

- 1-*El caballero Geremy*, Sélvido Candelaria
- 2-*El conejo en el espejo y otros cuentos para niños*, Rafael Peralta Romero
- 3-*Cuando los perros se amarraban con longanizas*, Justiniano Estévez Aristy
- 4-*Alicia en el país de las maravillas*, Carroll Lewis
- 5-*Vivencias infantiles*, Juana Escorbort
- 6-*El principito*, Antoine de Saint Exupéry

- 7-*Platero y yo*, Juan Ramón Jiménez
- 8-*El mago de Oz*, Lyman Frank Baum
- 9-*El día que las vocales no fueron a la escuela*, Nison A. Lebrón
- 10-*Caperucita Roja y otros cuentos*, Charles Perrault
- 11-*La sirenita y otros cuentos*, Hans Christian Andersen
- 12-*La sirenita de coral*, Ana Brígida Gómez
- 13-*Corazón*, Edmundo de Amicis
- 14-*Las aventuras del niño inventor y la bruja Marleny*, Tony Morales
- 15-*Poemas y cuentos infantiles y juveniles*. Grimaldi Silié,
Eleanor

Esta primera edición de *Mateo Morrison: Estático en la memoria y otros textos*, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Búho, en el mes de septiembre de 2009, Santo Domingo, República Dominicana.

